

# Antonio Gramsci y Raymond Williams

Obreros, intelectuales y educación\*

W. John Morgan

W. John Morgan es director del Instituto de Estudios del Pacífico Asiático de la Universidad de Nottingham, y ha sido profesor en la maestría de Investigación Educativa del CEA.

*...todo maestro es siempre un alumno y todo alumno, un maestro ...Esta forma de relación atraviesa la sociedad ... Toda relación de hegemonía es, necesariamente, una relación educativa....*

Antonio Gramsci<sup>1</sup>

*Debemos enfatizar no la escalera sino el camino común, porque la ignorancia de cada hombre me disminuye y la habilidad de cada hombre es una adquisición colectiva de aliento.*

Raymond Williams<sup>2</sup>

## Introducción

**E**s obvio que hay una relación entre autobiografía y reflexión sociológica en el trabajo tanto de Antonio Gramsci como de Raymond Williams. Sin embargo, la relación es, en ambos casos, compleja, íntima y, por necesidad, histórica y culturalmente específica. Lo primero hace la comparación de los dos, el comunista y sardo, el socialista y galés, ambos internacionalistas, muy tentadora. Lo segundo, transforma dicha comparación en potencialmente engañosa. Por supuesto, ambos nacieron en pueblos subalternos, conscientes de la dominación política, económica y cultural de un vecino imperial; miembros de pequeñas naciones periféricas, engullidas, por decirlo así, y sin embargo rehusándose obstinadamente a ser digeridas.

\* Versión revisada de un trabajo leído en la conferencia «Culture, Community, Democracy», University College de Swansea, 10-11 de septiembre, 1993.

<sup>1</sup> Hoare, Q. y Nowell G. Smithe (editores): *Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci*. Lawrence and Wishart, Londres, 1971

<sup>2</sup> Williams, R.: «Culture is ordinary» (1958), reimpresión en Robin Gable (editor): *Resources of Hope*, Verso, Londres y Nueva York, 1989, p. 15.2.

## Antonio Gramsci

El sardismo de la infancia de Antonio Gramsci era de esperarse en alguien que crecía aislado en una comunidad rural cerrada, hablando el dialecto local, compartiendo la vida común de la aldea, absorbiendo el innato temor y desconfianza de los isleños por el continente. Cuando comenzó a ir a la escuela, le enseñaron canciones tradicionales acerca de la resistencia histórica de los sardos al "soberbio Aragón", acerca de la derrota de los explotadores y de las hazañas de héroes folklóricos locales; pero nada, por supuesto, acerca de la opresión del Estado italiano contemporáneo<sup>3</sup>. Sin embargo, el único ensayo que ha sobrevivido de sus días escolares en Cagliari repite lo que recordaría en 1924 como el slogan favorito de sus días escolares: "¡Arrojad a los continentales al mar!" También demuestra, de un modo bastante interesante, el desarrollo de una oposición internacionalista al colonialismo con un ataque igualmente vehemente a la política europea en China<sup>4</sup>.

Para el momento en que abandonó la isla por primera vez en 1911, a la edad de veinte años, su actitud era fuertemente sarda, como el mismo declaró y según confirmaron aquellos que lo conocieron en esa época<sup>5</sup>. No obstante, este sardismo, aunque enraizado en la experiencia y en los vínculos familiares, no era un nacionalismo exclusivo, estrecho, como indican sus preferencias literarias de ese tiempo. En tanto Deledda<sup>6</sup>, la novelista de los campesinos, era reconocida comunmente como la escritora nacional sarda; Gramsci se inclinaba por los poemas de Satta<sup>7</sup>, que describían las condiciones del incipiente proletariado sardo en las minas de carbón. Cerdeña, decía, no era meramente ovejas y folklore, sino también minas explotadas por un capital anónimo<sup>8</sup>. Él se daba cuenta de que los problemas de Cerdeña estaban conectados a los de la más amplia sociedad italiana, algo que pronto confirmaría mediante la observación personal.

El cruce del mar para asistir a la Universidad de Turín fue para Gramsci un acto tanto simbólico como físico. No rechazó sus orígenes sardos sino que se informó sobre ellos, llegando a ser conocido, junto con un compañero sardo, Palmiro Togliatti<sup>9</sup>, como el experto universitario sobre la isla y sus problemas. Durante las elecciones de 1913, las primeras con sufragio universal, Gramsci observó cómo los terratenien-

<sup>3</sup> Davidson, A. 1958. *Antonio Gramsci: towards an intellectual biography*. Merlin Press, Londres, y Humanities Press, Nueva Jersey, p.49.

<sup>4</sup> Hoare and Nowell Smith *ibid.*, p.xix.

<sup>5</sup> Por ejemplo, Palmiro Togliatti comentó que «...en aquella época, cuando muy joven, su punto de vista era franca y orgullosamente pro-sardo, aún sardo nacionalista». Citado en G. Fiori: *Antonio Gramsci: life of a revolutionary*. Schocken Books, Nueva York, 1973, p. 77.

<sup>6</sup> Grazia Deledda, una novelista sarda que ganó el Premio Nobel de Literatura en 1927.

<sup>7</sup> Sebastiano Satta, un poeta nacionalista y folklorista sardo.

<sup>8</sup> Davidson, *ibid.*, p.50.

<sup>9</sup> Togliatti estuvo más tarde con Gramsci en el movimiento del Ordine Nuovo y fue miembro fundador del Partido Comunista Italiano. Después del arresto de Gramsci en 1926, devino conductor del partido y fue Secretario General desde 1945 hasta su muerte en 1964.

tes de Cerdeña hacían alianzas con la clase dirigente del continente, subordinando su sardismo a sus intereses de clase. Comprendió que el problema de Cerdeña y del Sur de Italia requerían una solución diferente. En julio de 1913, dio el paso moral e intelectual decisivo al solicitar la afiliación al Partido Socialista Italiano<sup>10</sup>.

### Raymond Williams

El relato de Raymond Williams acerca de sus primeros años evoca su infancia en una zona que había sido anglicanizada en la década de 1840<sup>11</sup>. Esto se había llevado a cabo mediante una intensa y consciente presión sobre las escuelas para que eliminaran el idioma galés: el letrero "Galés No" señalaba el castigo de aquellos niños que osaban hablarlo. El resultado fue una minoría de familias que eran bilingües y una mayoría que sólo hablaba inglés. Aún así, los poemas y canciones galeses continuaron aprendiéndose de memoria para su uso en ocasiones especiales, una visión romántica de la temprana historia galesa revivió en la enseñanza elemental y persistió el sentimiento de una identidad galesa. Como Williams observa, esto "...a menudo sucede en distritos fronterizos, los cuales producen un nacionalismo consciente"<sup>12</sup>.

Él ganó una beca para la escuela secundaria local llamada, bastante irónicamente, Escuela Rey Enrique VIII de Abergavenny<sup>13</sup>. Lo que no entendía entonces, pero llegó a ver después, era que esas escuelas secundarias habían sido implantadas en las ciudades de Gales con el propósito de anglicanización. El resultado, combinado con su creciente hostilidad a las normas morales de la comunidad disidente [de la iglesia anglicana] galesa, había de ser un rechazo por su propia condición de galés, que, dice, no procesó hasta que tuvo más de treinta años y "comenzó a leer la historia y comprenderla"<sup>14</sup>. La escolarización de Williams lo dejó, según dice, con cierta incertidumbre acerca de "la identidad del enemigo, para no hablar de la identidad de nuestro propio lado". Lo dejó también sin demasiadas claves para el "mundo muy singular" que había comenzado a notar fuera de la escuela. Comprendió que había lagunas en la historia que le habían enseñado, en la historia de los cuatro siglos posteriores a los *Acts of Union* con Inglaterra, en la historia que había traído el tranvía y el ferrocarril a través del valle donde él había nacido. Y, como observó después, donde hay lagunas

<sup>10</sup> Davidson, *ibid.*, p.63.

<sup>11</sup> Vid. Morgan W. John y P. Preston (editores): *Raymond Williams: politics, education, letters*. Macmillan, Londres, y St. Martin's Press, N. York, 1993, pp. 3-8.

<sup>12</sup> Williams R.: *Politics and letters: interviews with the New Left Review*, Verso, Londres, 1979, p.25.

<sup>13</sup> Irónico, ya que fue Enrique VIII, un rey Tódor de descendencia galesa, quien forzó la integración de Gales a Inglaterra a través del *Act of Union* de 1536, el cual decretaba que «el inglés había de ser el único idioma oficial de toda transacción legal o gubernamental en Gales». Vid. A.O. H. Jarman, en *The historical basis of Welsh nationalism*. Plaid Cymru, Cardiff, 1950, p.85.

<sup>14</sup> Williams, *ibid.*, citado en Morgan y Preston, *ibid.*, p.5.

no existía sólo la necesidad de indagar, sino la construcción de mitos<sup>15</sup>.

En octubre de 1920, por iniciativa de su director, apoyado por su padre ferrocarrilero, Raymond Williams ingresó al Trinity College en Cambridge. Como Antonio Gramsci, al entrar a la universidad él realizó el cruce tanto cultural como físico de una frontera. Más tarde, preguntaría: "¿Por qué mi director no me envió a una universidad en Gales? Esa hubiera sido una orientación que habría convenido más a mi vida. No vale la pena volver sobre eso, pero hubiera sido [más conveniente]. Pero para eso estaba él allí...para encontrar muchachos como yo y enviarlos a Cambridge"<sup>16</sup>.

### Cultura y clase

La cultura no es meramente un recipiente para la actividad de la vida, como un barril es un recipiente para cerveza. Antes bien es algo constantemente formado, reformado, producido y reproducido, de acuerdo a las demandas de la vida material. Entre las condiciones de esta vida material están los conceptos y conjuntos de ideas, y el lenguaje en que se expresan, que son en sí mismos productos históricos y que, a su vez, actúan como fuerzas materiales. Como Raymond Williams dijo de la famosa metáfora de la base y la superestructura de Marx, el problema no es que sea demasiado materialista, sino que no es lo suficientemente materialista; no logra ver que la cultura es en sí misma material<sup>17</sup>. La cultura tiene también un carácter dual ya que, mientras las vidas de los individuos están condicionadas por sus percepciones culturales, las circunstancias novedosas pueden hacer que esas concepciones se amplíen o alteren. Sin embargo, por haber adquirido una comprensión inmediata e íntima del mundo natal, familiar, en el cual y para el cual él o ella es criado, el individuo es incapaz de adquirir fácil o completamente las culturas del mundo que está más allá. El acceso a la cultura comienza con una cultura específica, que es interiorizada y deviene subconsciente.

Desplazarse a través de las culturas de clase y nación, como Gramsci y Williams hicieron, llevaba aparejadas tensiones obvias. Su educación formal los introdujo a una nueva cultura y constituyó un proceso de participación y adquisición crecientemente consciente; lo cual era bastante diferente a la familiaridad directa con las culturas nativas en las cuales ellos tenían sus orígenes y a las cuales se referían, tanto emocional como intelectualmente, de manera constante. Se educaron del mismo modo en que, como señalaba Marx, "el principiante que ha aprendido un nuevo idioma siempre lo retraduce a su lengua nativa"<sup>18</sup>. Esa referencialidad cruzada ayudó a Gramsci en su

---

<sup>15</sup> Williams, R.: «*Welsh Culture*», una conferencia radiofónica para la BBC, publicada en *Culture and politics: Plaid Cymru's challenge to Wales*. Plaid Cymru, Cardiff, 1975, p.8. Cit. en Morgan y Preston, p.4.

<sup>16</sup> Williams: *Politics and letters*, op. cit., p.37. Cit. en Morgan y Preston, p.7.

<sup>17</sup> Cit. en Roseberry, W.: «Marxism and culture» en Brett Williams (ed.): *The Politics of Culture*, Smithsonian Institution Press, Washington y Londres, 1992, p.29.

<sup>18</sup> Cit. por Roseberry, *ibid.*

desarrollo del concepto de hegemonía y a Raymond Williams en su noción similar de cultura dominante. Por estos términos, ellos entendían la existencia y uso de una compleja red de ideas, asociaciones y significados, junto con las formas de lenguaje y expresión en las cuales son transmitidas. Esta red cultural, un producto de la historia, es presentada además como sentido común, y hasta una condición natural. En las sociedades de clase, sirve para ocultar las realidades de desigualdad y dominación o para presentarlas como necesarias y aún deseables.

El poder sobre los medios de producción cultural es obviamente crucial; aunque dicho proceso hegemónico no es simplemente ideológico por cuanto debe lograr tener un significado real para aquellas personas que no tienen poder sobre esa producción, ni acceso a ella. Por ejemplo, un rasgo importante de una cultura dominante es la presentación de una versión partisana de la historia, a la que Raymond Williams denomina tradición selectiva. La invención de la tradición también juega un papel significativo<sup>19</sup>. Dicha versión se basa en eventos y personalidades significativos para la clase dominante y desarrolla significaciones, actitudes y formas de discurso que se transmiten con éxito a las clases subalternas, cuya propia experiencia es profundamente diferente. Uno piensa, por ejemplo, en Edmund Husserl quien, al señalar que había recibido la educación de un alemán y no la de un chino, añadía:

...era también la de un habitante de pueblo, con formación hogareña, que asistía a una escuela de la clase media baja; no la del hijo de un terrateniente en un colegio militar<sup>20</sup>.

No se debe tampoco descartar como irremisiblemente pasivos e ignorantes a aquellos que absorben la cultura dominante, aún cuando no participan en su producción. Son también individuos que "...poseen, entre otras cosas, conciencia y por lo tanto piensan"<sup>21</sup>, como lo demuestran con tanta potencia los ejemplos de Gramsci y Williams. La separación de la significación y la experiencia no es siempre exitosa. Aunque esto puede no ser necesariamente significativo, puede resultar serlo en momentos de crisis o cuando su realización ha llegado a una masa crítica. Es entonces cuando la cultura hegemónica puede vacilar, exhibiendo su fundamento de clase.

### Obreros e intelectuales: Gramsci

Antonio Gramsci estaba comprometido, esencialmente, con la preparación de la clase obrera italiana para el momento de esa fractura y desplazamiento, sin dudar que

<sup>19</sup> Vid. Hobsbawm, E.J. and T. Rangers (editores): *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

<sup>20</sup> Citado en Bourdieu, P.: «*Systems of education and systems of thought*», en Hopper, E.: *Readings in the theory of educational systems*, Hutchinson University Library, Londres, 1971, p.182. Edmund Husserl: filósofo alemán fundador del movimiento conocido como fenomenología.

<sup>21</sup> Marx, K. y F. Engels: *The German ideology*, International Publishers, Nueva York, 1970, p. 64. Cit. por Rossberry, *ibid.*, p.32.

el proletariado era el principal agente de la liberación humana. El socialismo, que él consideraba de interés objetivo para la clase trabajadora, estaba en conflicto con la cultura hegemónica que servía a los intereses burgueses. Sin embargo, esto no era percibido subjetivamente por la masa del pueblo. El socialismo no sólo era una ideología minoritaria dentro de la sociedad italiana, sino también dentro de la clase obrera italiana. Gramsci reconocía que para cambiar esto sería necesaria una revolución, la tarea compleja y a largo plazo de una guerra política y cultural de posiciones.

Al igual que los marxistas hegelianos George Lukacs y Karl Korsch<sup>22</sup>, Gramsci sostenía que, en tanto las circunstancias económicas establecen el contexto del cambio histórico, la conciencia humana puede comprender ese contexto y debe actuar basándose en esa comprensión si es que ha de modificarlo. El idealista Gramsci afirmaba que:

Los bolcheviques no son "marxistas", eso es todo: ellos no han compilado una doctrina externa de enunciados dogmáticos, incontestables, sobre la base de las obras del Maestro. Ellos viven el pensamiento marxista que nunca muere, que es una continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, que en Marx se contaminó con incrustaciones positivistas y naturales. Y ese pensamiento siempre ve al Hombre -no a vulgares hechos económicos- como lo supremo en la historia<sup>23</sup>.

La falsa conciencia que caracterizaba al proletariado, envuelto como estaba en una cultura burguesa hegemónica, representaba un fracaso de la comprensión; una fatal separación de la significación y la experiencia. Éstas tenían que ser reunidas mediante un proceso sistemático de resistencia política y cultural. La comprensión crítica llega a través de la disputa de las hegemonías políticas, de direcciones opuestas, primero en el campo de la ética, luego en el de la política, culminando en una elaboración superior de la concepción de la realidad. No obstante, la masa del pueblo sólo puede liberarse mediante un proceso de acción colectiva que, puesto que cambia las relaciones sociales, configura una praxis revolucionaria. Al considerar la formación y función de los intelectuales, una preocupación central en *Los cuadernos de la cárcel*<sup>24</sup>, Gramsci analizó de qué manera se había impedido la unidad del pueblo mediante la división estructural impuesta por el capitalismo: la separación de aquellos que saben de los que no saben. Marx lo había entendido cuando observó:

Cuando los artesanos comunistas forman asociaciones, la enseñanza y la propaganda son sus primeros objetivos; pero su misma asociación crea una nueva necesidad: la necesidad de una sociedad y lo que parecía ser un medio, se ha transformado en un fin<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Vid. Kann, Mark E. : »Antonio Gramsci and modern Marx , *Studies in comparative communism*, Vol. XIII, Nos. 2 y 3, 1980, pp.250-266.

<sup>23</sup> Cit. por Kann, *ibid.* pp.3-23.

<sup>24</sup> Hoare y Nowell Smith, *ibid.*, pp. 3-23.

<sup>25</sup> Citado en Avinieri, S.: *The Social and Political Thought of Karl Marx*, Cambridge University Press, Londres, 1968, p.42.

La estrategia de Gramsci se basaba en la creación de ese tipo de organizaciones autónomas de clase, a través de las cuales la gente podía asegurar el control de sus vidas cotidianas. Pero, a diferencia de Georges Sorel o Rosa Luxemburg, Gramsci no creía que se pudieran o debieran dejar surgir espontáneamente<sup>26</sup>. Su organización y conducción eran responsabilidad del "Príncipe moderno", el partido de vanguardia de la clase obrera. Al respecto comentaba:

En realidad, si es verdad que los partidos son solamente la nomenclatura de las clases, también es verdad que no son simplemente una expresión mecánica y pasiva de esas clases, sino que reaccionan enérgicamente sobre ellas para desarrollarlas, solidificarlas y universalizarlas<sup>27</sup>.

El partido debía comprometerse en un esfuerzo masivo de educación genuinamente popular; a través de sus propias escuelas, publicaciones, radiodifusión, películas, y mediante el desarrollo de círculos de estudio y de aprendizaje independiente. El objetivo sería alentar a los trabajadores a hacerse cargo de sus propias vidas antes que depender de los expertos burgueses. Los contactos de estos con la clase trabajadora eran, decía, reminiscentes de los primeros encuentros entre mercaderes europeos y los nativos de África cuando "chucherías despreciables se cambiaban por pepitas de oro"<sup>28</sup>. Él reconocía que la creación de intelectuales orgánicos de la clase trabajadora sería una tarea inmensamente difícil y a largo plazo:

Si nuestro objetivo es producir un nuevo estrato de intelectuales, incluyendo a aquellos capaces del más alto grado de especialización, a partir de un grupo social que no ha desarrollado tradicionalmente las actitudes apropiadas, entonces tenemos que superar dificultades sin precedentes<sup>29</sup>

La práctica personal de Gramsci fue ejemplar, basada en su doble convicción de que la teoría que no pudiera ser traducida en hechos era una abstracción inútil, en tanto que la acción política no guiada por la teoría era infructuosa e impulsiva. Su método característico, particularmente notable en sus panfletos y escritos periodísticos ha sido descrito como "obstétrico" o "socrático". Contemplaba la educación de las masas como un proceso de diálogo más que una serie de enunciados retóricos o edictos partidarios difundidos desde la plataforma o el salón del comité. Un miembro de un círculo de debate para militantes jóvenes recordaba:

Gramsci nos dejaba hablar...nunca actuaba como un "lo sé todo" teórico: daba mucha importancia a las opiniones de otras personas y era un buen oyente ... Cuando final-

<sup>26</sup> Para críticas del sindicalismo de Sorel y la teoría de huelga de masas de Luxemburg, *vid.* Hoare y Nowell Smith, *ibid.*, pp.160 y 233.

<sup>27</sup> Hoare y Nowell Smith, *ibid.*, p.227; cit. por Kann, *ibid.*, p.256.

<sup>28</sup> Hoare y Nowell Smith, *ibid.*, p.330.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p.43.

mente decía algo o resumía la discusión, habitualmente veíamos nuestros errores y los corregíamos nosotros mismos<sup>30</sup>.

El objetivo estratégico era la creación de una hegemonía socialista en Italia. Gramsci consideraba la educación como una actividad esencialmente crítica y colectiva de la clase obrera, juzgándola por su capacidad de crear organizaciones clasistas autónomas e intelectuales obreros que estarían en relación orgánica con el partido de vanguardia. Pero solamente el partido podía organizar la toma de poder decisiva y producir el cambio social revolucionario. Era, reconocía, una política necesariamente totalitaria que debía:

1. Asegurar que los miembros de determinado partido encontraran en este partido específico toda la satisfacción que antes hallaban en una multiplicidad de organizaciones;

2. Destruir toda otra organización o incorporarla en un sistema del cual el partido es el único gobernante. Esto sucede cuando el partido dado es el vehículo de una nueva cultura. El Príncipe moderno, a medida que se desarrolla, revoluciona todo el sistema de relaciones intelectuales y morales, por cuanto su desarrollo significa precisamente que cualquier acto dado es considerado útil o perjudicial, virtuoso o perverso, sólo en la medida en que tiene su punto de referencia en el Príncipe moderno mismo, y ayuda a fortalecerlo o a combatirlo<sup>31</sup>.

### Obreros e intelectuales: Williams

Como expresa el título del más importante de sus primeros trabajos, Raymond Williams estaba también interesado en los efectos y dirección de una "revolución prolongada" y definía su objetivo como la "creación de una democracia educada y participativa"<sup>32</sup>. Aunque profundamente influenciado por la crítica social de la escuela de Leavis<sup>33</sup>, en su propia interpretación de la historia británica moderna, Williams enfatizó la crítica del capitalismo más que del industrialismo. Sostenía que la interacción entre el industrialismo y la democracia parlamentaria había producido, simultáneamente, una revolución cultural manifestada en el desarrollo de la alfabetización y la educación pública general, junto con una red de comunicaciones de rápida expansión, lo cual trajo aparejada la noción de una producción cultural de masas. Como señala Williams respecto de los comienzos del siglo XIX :

....Una vez que se comienza a descomponer la producción económica en sus procesos

<sup>30</sup> Citado por Fiori, *ibid.*, p113.

<sup>31</sup> Notas sobre Maquiavelo: Hoare y Nowell Smith, *ibid.*, p.133.

<sup>32</sup> Williams, R.: *The long revolution*, Penguin, Londres, 1965, 2ª edición.

<sup>33</sup> Ver por ejemplo: Leavis, F.R. y D. Thompson: *Culture and environment*, Chatto and Windus, Londres, 1933; y también Leavis, F.R.: *Nor shall my sword: discourses on pluralism, compassion and social hope*, Chatto and Windus, Londres, 1972.

específicos, no es demasiado sorprendente que en una sociedad en esa etapa de desarrollo histórico, lo que también se estaba produciendo fuera la alfabetización popular, el orden político, la opinión pública o entretenimiento<sup>34</sup>.

De cara a este proceso, el problema crítico que él identificó fue el de cómo liberar el enorme potencial creado por esta revolución cultural de las limitaciones establecidas por su contexto histórico, la economía y la sociedad capitalistas. Es aquí, sostiene Williams, donde puede verse el mayor logro de la clase obrera. Se asienta sobre las instituciones que se desarrollaron a partir de los valores fundamentales de igualdad, solidaridad y esfuerzo colectivo que moldearon el corazón moral del movimiento de los trabajadores; las sociedades mutuales y cooperativas, los sindicatos y el Partido Laborista. Estos parecían proveer un modelo de organización social alternativo con relación al modelo individualista, competitivo y jerárquico del orden burgués dominante.

Un cauce importante para esta alternativa era la práctica de una educación autónoma y democrática. Es una historia iluminadora, observa Williams, una larga lucha de los trabajadores para obtener una educación que responda a sus necesidades. Aunque dependiendo de gente como él mismo, que a través de una oportunidad y del aprendizaje sabían las cosas que ellos querían saber, una generación tras otra se obstinaba en compartir las decisiones esenciales acerca de qué y cómo había que estudiar. La educación, insistía Williams, era común y consistía sobre todo en proveer a los miembros comunes de la sociedad -y esto es crucial- "...sus significaciones comunes completas y las habilidades para enmendar esas significaciones a la luz de su experiencia personal y colectiva"<sup>35</sup>.

Esto resulta ilustrativo del profundo anti-elitismo de Williams y de su resistencia a cualquier argumento que presentara a la gente como a una masa, sin reconocer su autonomía individual y su derecho a la igualdad de tratamiento. Desde su punto de vista:

La educación popular ... comienza con una concepción de los seres humanos que, en tanto reconoce diferencias de inteligencia, de rapidez en el aprendizaje y de deseos de aprender, lo cual es claramente afectado por las diferencias de medio ambiente, insiste en que ningún hombre puede juzgar por otro, en que todo hombre tiene derecho a los hechos y habilidades en los cuales se funda la educación verdadera, y que, en este sentido, toda educación depende del reconocimiento de una esencial igualdad humana<sup>36</sup>.

La amplia experiencia de Williams como tutor en educación para adultos, sumada

<sup>34</sup> Williams: *Politics and letters*, op.cit., pp.144-145.

<sup>35</sup> Williams, R.: «Culture is ordinary», op.cit., p.15.

<sup>36</sup> <Williams, R.: «The Press and popular education», en *The highway*, Abril 1959, pp.185-6, reimpresso en McIlroy, J. y S. Westwood (Eds.) *Border country: Raymond Williams in adult education*, NIACE, Leicester, 1993, pp.121-126.

a una personal sensibilidad hacia sus estudiantes, posibilitó que llegara a comprender esto de manera concreta y directa. Su erudición y sus reflexiones teóricas le permitieron relacionar esta comprensión a la temática política y social más amplia en la que se hallaba comprometido. Era consciente de sí mismo como intelectual y educador profesional y reflexionaba cuidadosamente sobre el significado que esto tenía para sus estudiantes, muchos de los cuales, pero de ninguna manera todos, eran de clase obrera. Afirmaba con convicción que la práctica de la educación de adultos se basaba en una comunicación exitosa, una conversación cultural genuina entre individuos autónomos e iguales:

El uso de la televisión, la radiodifusión y las ediciones baratas de libros para el mejoramiento verdadero de nuestra sociedad depende de una aproximación a la comunicación que no tiene nada que ver con las "personalidades" y las "masas", pero sí con el genuino intercambio entre personas. La gran virtud de la educación de adultos tradicional es que profesor y minero, especialista y lego, han demostrado una y otra vez que pueden aprender uno del otro<sup>37</sup>.

No obstante, el tutor aún carga con la responsabilidad de la erudición y no debe suponer desde el comienzo una mutua comprensión y un propósito en común. Esto no se logra mediante la simulación de que la relación entre tutor y estudiante es uniforme, balanceada y no problemática. El estudiante demanda reconocimiento de [su] individualidad, opiniones y experiencia. Pero el sentido de la relación es el aprendizaje y lo que el tutor sabe y puede dar es fundamental. Sin embargo, ningún aprendizaje tiene lugar hasta que estas posiciones son reconciliadas. Como observa Williams,

...los momentos más significativos en la educación de la clase trabajadora llegan precisamente cuando la gente estuvo dispuesta a declarar en una situación de confianza que aún las herramientas intelectuales más elementales tenían que ser aprendidas<sup>38</sup>

El problema se agravaba debido a las limitaciones impuestas por el marco institucional en el cual su trabajo en educación de adultos se llevaba a cabo. La Workers' Educational Association (WEA) fue paulatinamente apropiada por las clases medias, como formas de educación y recreación. Esto impuso una atmósfera cultural bastante diferente de la de los estudiantes de clase obrera y resultó generalmente en su exclusión. Consecuentemente, las clases con obreros se transformaron de manera creciente en clases para obreros, concentradas en un estrecho campo de habilidades sindicales e ideológicamente neutralizadas. Todo el tiempo, dice Williams, había una presión constante de la universidad: "...deben mejorar el estándar académico, deben lograr trabajo escrito ... el efecto fue eliminar a gente sin educación secundaria"<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Williams: *Politics and letters*, op.cit., p.78.

<sup>38</sup> Cit. en O'Connor, A. (Ed.): *Raymond Williams on television*, Routledgd, Londres, 1989, p. 212.

<sup>39</sup> Williams: *Politics and letters*, op.cit., p.80.

No obstante, él había asumido el trabajo con optimismo después de la guerra:

...gradualmente, lo que devino para mí el mundo decisivo fue la educación de adultos. Virtualmente cada uno de los tutores de la WEA era un socialista de un color u otro... Si hubo un grupo al que Politics and Letters hiciera referencia fue a los tutores de educación del adulto y sus alumnos.<sup>40</sup>

o lo que él consideraba "...esta conexión tan esperanzadora con el movimiento de la clase obrera"<sup>41</sup>.

Más tarde, él habría de recordar al historiador social D.H.Cole, quien había dicho en una reunión de la Delegación de la Universidad de Oxford para Estudios Extramuros: "No me interesa un carajo la educación del adulto; me interesa la educación de los trabajadores"<sup>42</sup>. Ese, decía Williams, era el conflicto con Cole, una voz minoritaria que perdió; aunque algunos sostendrían que esa batalla particular había sido disputada y perdida mucho tiempo antes<sup>43</sup>. Por cierto, los años que estuvo en la Delegación de Estudios Extramuros de Oxford fueron notables por los conflictos políticos internos y por la presión ideológica sobre aquellos tutores con afiliación, o aún puntos de vista, comunistas o de izquierda. Según recordaba, la mera noción de que la educación de adultos estuviese contribuyendo al proceso de cambio social devino sospechosa, especialmente en el período de los años 40 y 50, "cuando casi todo el mundo puso sus recursos intelectuales bajo cubierta ; porque era una época políticamente peligrosa"<sup>44</sup>. De allí su conclusión:

Pero a la larga, no se puede estar financiado y controlado académicamente por ese tipo de universidades y llevar a cabo un programa de educación de la clase trabajadora. La WEA tenía la misma ambigüedad que el programa de Politics and Letters. No hay manera de negarlo.<sup>45</sup>

En 1960, sintió que "...la educación del adulto había dejado de tener suficiente significación" y se alejó , para regresar a Cambridge al año siguiente.<sup>46</sup>

<sup>40</sup> Ibid., p.69.

<sup>41</sup> Ibid.

<sup>42</sup> Ibid., p.78.

<sup>43</sup> Morgan, W. John: «The burning question de la educación de los trabajadores: Rusk in College and the Plebs League», en *Education Research and Perspectives* Vol. 15 N° 2, diciembre 1988, pp.38-48.

<sup>44</sup> Williams, R. :»Adult education and social change», reimpresso en *What I came to say*, Hutchinson Raduss, Londres, 1989, p.158. Leído por primera vez en la Conferencia Conmemorativa Tony McLean (1983). McLean, un veterano de las Brigadas Internacionales en España, había sido colega de Williams en la Delegación de Oxford. Vid. Fieldhouse, R.: «Oxford and adult education», en Morgan y Preston, *ibid.*, pp. 47-64.

<sup>45</sup> Williams: *Politics and letters*, op.cit., p.82.

<sup>46</sup> Ibid., p.81.

## Conclusiones

Se han presentado cuantiosos alegatos sobre la importancia y significación tanto de Antonio Gramsci como de Raymond Williams. Ralph Miliband no estaba solo en 1969 cuando sostenía que, desde Lenin, "...la única contribución marxista fundamental a la teoría del Estado ha sido la de Antonio Gramsci."<sup>47</sup> De manera semejante, ha tenido mucho eco la afirmación de Francis Mulhern, en 1988, de que Raymond Williams era "...el intelectual más sobresaliente en la cultura británica de este siglo".<sup>48</sup>

En lo que respecta a Antonio Gramsci, él era, por supuesto, un revolucionario comunista, no un educador profesional. No obstante, su obra contiene, implícita y explícitamente, muchas percepciones profundas de la naturaleza de la educación. Sus escritos explícitos sobre educación se concentran en la escolarización de los niños y han sido criticados por su conservadurismo. Debería considerarse, sin embargo, que sus comentarios sobre educación fueron hechos en respuesta a las reformas educativas fascistas de 1923, introducidas por Giovanni Gentile.<sup>49</sup> Dichas reformas enfatizaban el voluntarismo y la espontaneidad, dejando de lado lo que Gramsci consideraba la dieta intelectual necesaria, en favor de un menú de actividades deportivas y esloganización banal de la historia italiana. Contra esto, Gramsci opuso los beneficios educativos del estudio disciplinado, la concentración sostenida y la reflexión racional como guía para la acción.

Sus orígenes sardos lo ayudaron a entender las contradicciones políticas y sociales causadas por un desarrollo económico desigual y agravadas por las divisiones culturales entre lo que él llamaba las clases subalternas. Además, él estaba convencido de la capacidad de los trabajadores, hombres y mujeres de carne y hueso, para educarse hasta alcanzar una posición de autonomía cultural y política. El objetivo era la creación de una creencia colectiva y decisiva en las posibilidades de un cambio revolucionario. Por último, a pesar de muchos elementos aparentemente consensuales en su estrategia política, en su centro estaba la necesidad del partido de vanguardia, con capacidad para ejercer la fuerza revolucionaria, necesaria si la sociedad burguesa había de ser completamente desmantelada y reemplazada por el socialismo.

La obra de Gramsci y los conceptos que elabora han adquirido un valor heurístico que sigue atrayendo poderosamente. Se ha sugerido, por ejemplo, que una de las mejores instancias de un uso creativo de las ideas de Gramsci puede encontrarse en *Roll Jordan Roll* de Eugene D. Genovese. En este estudio sobre las interrelaciones entre amos y esclavos en los EEUU, la noción gramsciana de hegemonía provee una base para el análisis y la estructuración de una masa de datos crudos. Genovese escribe:

---

<sup>47</sup> Miliband, R.: *The state in capitalist society*, Basic Books, Nueva York, 1973, p.6.

<sup>48</sup> Mulhern, F.: «Living the work», *The Guardian*, 29 de enero de 1988.

<sup>49</sup> Gentile, un ex-filósofo liberal que era Ministro de Educación y Cultura fascista en 1923, fue el responsable de la Ley de Educación de ese año y del Manifiesto de los Intelectuales Fascistas de 1925. Fue ejecutado por partisanos comunistas en 1945.

...la relegación en boga de la ley al rango de fenómeno superestructural y derivado obscurece el grado de autonomía que crea para los suyos... porque ninguna clase en el Occidente moderno podría gobernar por mucho tiempo sin cierta habilidad para presentarse como la guardiana del interés y los sentimientos de aquellos que son gobernados<sup>50</sup>

En lo que respecta a Raymond Williams, él era, por supuesto, un educador profesional, así como un socialista comprometido. Sin embargo, incluso en el capítulo final de *The Long Revolution*, se aleja de las perspectivas optimistas de sus primeros análisis históricos. La verdadera realización es ya contemplada como altamente problemática; el movimiento de los trabajadores aparece en clara declinación moral y política; los sindicatos, estrechos y localistas en sus puntos de vista; las cooperativas, como meros comerciantes; y el Partido Laborista, esforzándose para presentarse como una alternativa de gobierno. Esto sucedía, por supuesto, en los años 60.

Al tratar de dar cuenta de las declinantes expectativas del socialismo en términos de un debilitamiento de la conciencia de la clase trabajadora, lo hizo no mediante la referencia a la afluencia o a las cambiantes condiciones y residencia, sino a influencias culturales más difusas.

En particular, se centró en el hecho de que la mayoría de los modos de producción cultural del país están directa o indirectamente bajo control capitalista. Cuando se le pidió que expusiera cuáles habían sido sus propias perspectivas culturales alternativas después de la guerra, repondió:

Aún creo que el fracaso en consolidar culturalmente al movimiento obrero cuando existían canales de educación y cultura popular, en los años cuarenta, se transformó en un factor clave de la muy rápida desintegración de la posición del laborismo en los años cincuenta. No creo que se pueda entender que los proyectos de la New Left, en las discrepancias de fines de la década del cincuenta, estuvieran postulando la recreación de esa clase de unión. Quizás para esa fecha ya no era accesible.<sup>51</sup>

No obstante, a pesar de este pesimismo, la obra de Raymond Williams, como la de Gramsci, tiene su valor heurístico, quizás aún más especialmente en el frío clima del repliegue socialista. Como un comentarista actual ha observado:

A medida que la revolución prolongada en la cultura y la democracia gana fuerza en Europa del Este, los valores que Williams comunicó con constancia se yerguen, más persuasivos que nunca, como una visión humana de un posible -quizás nuestro mejor futuro colectivo.<sup>52</sup>

<sup>50</sup> Genovese, E.: *Roll Jordan Roll*, Vintage Books, Nueva York, 1972, p.25. Cit. por Kann, *ibid.*, p.266.

<sup>51</sup> Williams: *Politics and letters*, *ibid.*, pp.73-74.

<sup>52</sup> Moglen, S.: «Contributions to the long revolution: Raymond Williams and the politics of the post-war New Left», en Morgan y Preston, *ibid.*, p.66.

El objetivo de este artículo ha sido sugerir algunos puntos de origen y de preocupación cultural y política que Antonio Gramsci y Raymond Williams pueden tener en común, sin ignorar, por supuesto, las claras diferencias en las circunstancias sociales y políticas y en la experiencia y destino personal. Es difícil calcular la influencia directa que el sardo, unos años mayor, pueda haber tenido sobre el galés. Por cierto, no debe ser exagerada, ya que las referencias específicas a Gramsci en los escritos de Williams son pocas<sup>53</sup>. Sin embargo, en el ensayo "You are a Marxist, aren't you?"<sup>54</sup>, publicado por primera vez en 1975, Williams sí dice que lo que la New Left vio emerger de los sesenta fue una nueva forma de estado social y el énfasis en cultura, que era a menudo considerado identificador de su posición, fue, al menos en este caso, un énfasis en el proceso de incorporación social y cultural. Y dice a continuación:

En verdad, al tratar de definir eso, fue posible rever ciertas partes importantes de la tradición marxista, notablemente el trabajo de Gramsci, con su énfasis en la hegemonía. Pudimos decir entonces que la dominación esencial de una clase particular en la sociedad se mantiene no solamente, aunque de ser necesario, mediante la fuerza, y no sólo, aunque siempre, mediante la propiedad. Se mantiene también e inevitablemente mediante una cultura vivida<sup>55</sup>.

Ésta es una importante declaración de continuidad y desarrollo<sup>56</sup>. Seguramente, la obra de ambos hombres seguirá atrayendo e inspirando la controversia tanto política como académica. Como señaló Perry Anderson con relación a Antonio Gramsci:

...el precio de una admiración tan ecuménica es necesariamente la ambigüedad: múltiples e incompatibles interpretaciones de Los Cuadernos de la Carcel<sup>57</sup>.

Un comentario concluyente que puede servir para la obra de ambos.

<sup>53</sup> Por ejemplo, Gramsci no aparece en el índice de las entrevistas de *Politics and Letters*.

<sup>54</sup> Williams, R.: «You are a Marxist, aren't you?» (1975), reimpresso en Gable, *ibid.*, pp.65-76.

<sup>55</sup> *Ibid.* p.74.

<sup>56</sup> En su artículo «Marxismo y cultura», *ibid.*, pp. 32-33, Roseberry cita el célebre pasaje de Marx en *La ideología alemana*, donde sostiene que las ideas de la clase dominante son en toda época las ideas dominantes y lo conecta a continuación con la noción gramsciana de *hegemonía* y con el concepto de *cultura dominante* de Raymond Williams.

<sup>57</sup> Anderson, P.: "The antinomies of Antonio Gramsci", *New left Review*, N° 100, p.5, Cit. por Kann, *ibid.*, p.256.